



MUSEO DI ARTE ITALIANO



SULLE TRACCE DI...

**ETTORE TITO O LOS  
COLORES DE LA VIDA**

(1859 -1941)

**E**ttore Tito nace el 17 de diciembre de 1859 en Castellammare di Stabia (cerca de Nápoles) y a los ocho años viaja a Venecia donde residirá el resto de su vida. A los 10 años, comienza sus estudios de arte con el artista holandés Cecil Van Haanen con quien entabla amistad hasta su muerte. A los 12 años, a pesar de que no tuviera la edad legal para su admisión, ingresa a la Academia de Bellas Artes y sigue los cursos de Pompeo Gherardo Molmenti. Cinco años más tarde, obtiene su título y gana el premio "Historia de la pintura" con su dibujo *La toma del castillo de Arezzo por el duque Valentino*. Muy pronto, manifiesta su interés por el retrato y los paisajes, al mismo tiempo que por los grandes maestros como Rubens o Giambattista Tiepolo.

En 1887, participa en la Exposición Nacional de Venecia y gana un premio con su pintura, hoy desaparecida, *Pescheria vecchia*. Por motivos desconocidos, vuelve a pintar una réplica de este cuadro que se puede admirar hoy en la Galleria Nazionale de Arte Moderna di Roma. Esta pintura pertenece al llamado género "verista" y representa la vida veneciana en el mercado del Rialto que queda sobre el Gran Canal.

Ocupa la cátedra de profesor en la Academia de las Bellas Artes de Venecia en 1895 y participa en el Comité de Dirección de la Primera Exposición Internacional de Arte de Venecia (I Bienal). Este acontecimiento le permite entrar en contacto con los más grandes artistas europeos: Anders Zorn, Albert Besnard, Joaquin Sorolla, Sargent, von Stuck, Sartorio y Boldini.

Durante la Bienal de 1897, obtiene el primer premio (ex aequo con Alessandro Milesi) con *Sulla Laguna / Sobre la laguna* que se encuentra en el Cà Pesaro. Esta pintura es característica del arte de Tito durante este periodo; de hecho, utiliza el enfoque fotográfico: en el primer plano izquierdo hay un gondolero llevando a una joven mujer, el resto de la pintura se abre sobre un horizonte muy alto encima de la laguna, donde surge a lo lejos una barca de pesca. Este tipo de composición sirve para acentuar la sensación de movimiento y la temporalidad, un elemento crucial de su poética. Las grandes y rápidas pinceladas definen cada detalle de la composición y los colores son muy luminosos, aunque suaves en cuanto al tono.



*Pescheria vecchia*, 1893, óleo sobre lienzo, 131 x 200 cm. Roma, Galleria Nazionale d'Arte Moderna



Ettore Tito, *Sulla laguna* (1897), oléo sobre lienzo, 109 x 121 cm. Venezia, Galleria Internazionale d'Arte Moderna di Cà Pesaro.

En 1901, presenta a la Bial en otra versión de *Pescheria vecchia*. Pero ya se empieza a notar en su pintura la influencia de los grandes maestros venecianos del siglo XVIII; y es así que nacen en sus cuadros referencias a Venus, a centauros, a sirenas, a ninfas y a otras composiciones alegóricas como *Orgía* o *El baño* (Museo de Orsay, París).

Su paleta se vuelve cada vez más rica e incluso aparecen pinceladas "libres" que reflejan quizá la influencia del impresionismo francés. Por otro lado, tiene gran éxito también con sus retratos elegantes, muy apreciados por la alta sociedad italiana y que recuerdan el estilo de su amigo Giovanni Boldini.



Ettore Tito, *El baño* (antes de 1910), óleo sobre lienzo, 108,3 x 90,3 cm, Museo de Orsay (París, Francia)

Con *La Gomena*, pintado en 1909, gana un año después de su realización el Gran Premio de la Exposición Universal e Internacional de Bruselas. Esta obra se puede comparar con *El cable* expuesto en las salas del Museo de Arte Italiano.

En 1912, opta por una técnica simbolista y sus telas toman un aspecto asombroso como una curiosa mezcla de realismo y alegoría. Se muda a Roma tres años después pensando que en Venecia su familia corría riesgo por la Primera Guerra Mundial y se dedica a pintar los frescos del Palacete Berlinghieri (hoy Embajada de Arabia Saudí), también participa en la Exposición Panamá-Pacífico Internacional de San Francisco.

Es nombrado miembro de la Academia de Italia en 1926 y manda 18 cuadros suyos para una exposición individual en Los Ángeles.



*La gomena / El cable* (1909), óleo sobre lienzo, 78 x 165 cm,  
Museo de Orsay (Paris, Francia)

Cuando ya contaba con 70 años de edad en 1929, decora una bóveda de 400 metros en la Iglesia de Santa María die Nazaret en Venecia para reemplazar la obra de Giambattista Tiépolo destruida en la Primera Guerra Mundial. Pinta el techo de la Iglesia de los Descalzos y, aunque él mismo se reconoció como el digno sucesor del maestro veneciano, prefirió evitar la inevitable comparación cambiando el tema la obra, y pinta la Gloria de María triunfando sobre la herejía de Nestóreas, luego del triunfo del Concilio de Éfeso. Esta obra ocupa el panel central y fue realizada sobre una inmensa tela de 100 metros cuadrados. Su hijo Luigi y Giovanni Maioli acabaron los seis restantes paneles laterales.

En 1937, finaliza su última gran obra, *Yo maestri veneziani / Los maestros venecianos*, que fue expuesta en la Bienal de Venecia de 1940. Considerado como su "testamento espiritual", el cuadro representa a Venecia personificada como una joven mujer rodeada por los más grandes artistas de la ciudad: Tiépolo, Veronés, Tiziano y Tinterito, quienes homenajean a la ciudad mientras Goldoni y un arlequín los miran.

Ettore Tito fallece el 26 de junio de 1941 y sus restos descansan en una capilla de la Iglesia de los Descalzos, exactamente debajo de su obra más monumental.



Ettore Tito, *Yo maestri veneziani* (1937)

## Estudio de la obra: **COLINAS DEL FRIULI**



Ettore Tito, *Colline friulane / Colinas del Friuli* (1911),  
óleo sobre lienzo, 111 x 138,2 cm

Este cuadro, fue expuesto en 1912 en la Exposición Internacional de Arte de Venecia<sup>1</sup> y representa una magnífica vaca típica de la raza pez-zata rossa friulana. La región Friuli-Venecia está situada en el extremo noreste de Italia, en la frontera con Eslovenia y Austria. Se asoma sobre el mar Adriático y se encuentra rodeada por altas montañas, presentando así paisajes diversos.

---

1. Referencia del catálogo, "III ed., Esposizione Internazionale d'Arte della città di Venezia, 1912, opus 157777"

Llama la atención el motivo escogido por el artista, puesto que hasta la esa fecha se ha dedicado a pintar escenas de género de la vida veneciana y de vez en cuando unos retratos, lo que no es el caso de su técnica pictórica. Como lo hemos notado en la parte biográfica, Ettore Tito es polifacético. Puede pintar como un impresionista, un macchiaioli, un fauvista, u optar por el Art Nouveau; y si bien le apodaron de nuevo Giambattista Tiepólo (el gran maestro del siglo XVIII), también es conocido como el Picasso de Venecia.

Pintar un animal no es nada novedoso, ya que sabemos que desde que existe el dibujo, los hombres han pintado animales, sea por motivos religiosos, sea por animistas o por placer. Las primeras representaciones rupestres se encuentran en rocas y cavernas prehistóricas que existen desde hace miles de años. El cuadro de Ettore Tito está a mil leguas de las representaciones fabulosas del bestiario medioeval que pinta Bosch, por ejemplo, o de los estudios científicos de este animal familiar. En realidad, se trata de una representación realista y, desde este punto de vista, este tema novedoso por el artista marca una oposición con las representaciones anteriores donde se notaba cierto romanticismo o clasicismo. El pintor evoca una realidad sin idealización, sin imitación de lo real. Se trata más bien de tomar como sujeto la existencia del mundo que nos rodea para "traducir" los aspectos, las ideas de su época. Si bien Ettore Tito había usado la técnica fotográfica para el encuadre, en esta obra no podemos hablar de mimetismo fotográfico. Pero es evidente que la vaca está pintada en primer plano y ocupa casi todo el espacio del lienzo, una suerte de acercamiento; lo comprueban la nitidez de los detalles del bovino, y atrás una percepción borrosa de los prados y cerros.

Tampoco podemos hablar de una escena de género representando una atmosfera bucólica de bueyes listos para la labranza o el mundo rural con su realidad social y política. Nada de eso. Tampoco de una visión nostálgica y edulcorada de la labor campesina. Este naturalismo no cae en el ensueño o en escenas espectaculares; tampoco podemos hablar de una gran fuerza dramática o de lirismo. Asistimos, más bien, a una suerte de fascinación hacia este animal representado en su cotidianidad, casi posando, y que mira al artista como si supiera que la estaba pintando.





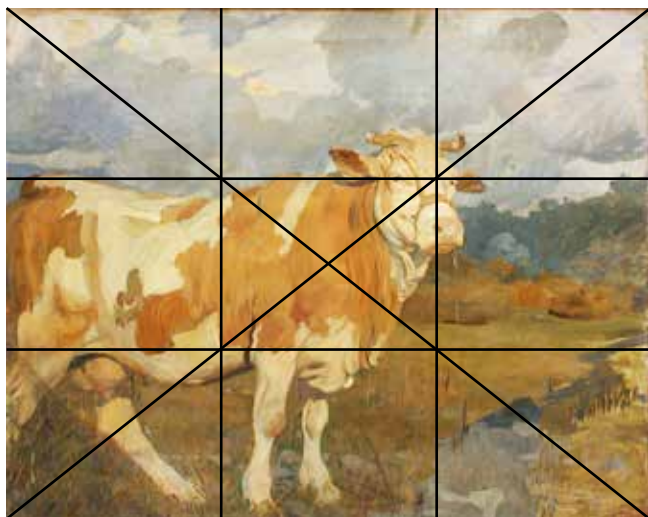
Al opuesto del conocidísimo Eugene Boudin, que instalaba su caballete sin acercarse mucho a la vaca para poder pintar también las praderas en que circula, Tito evita la representación paisajista. Hay que decir que los pintores especializados de la representación animal localizaban los rebaños en inmensos pastos para dar un poco de frescura en las paredes de los salones donde exponían sus obras. Pero, en este caso, era difícil diferenciar la pintura animalista de la paisajística.

Aquí Tito logra una obra llena de verdad, como si fuera una fotografía de un bovino del siglo pasado. Se trata de un gran formato: 111 x 138,2 cm, poco común para pintar solo un animal. De otro lado, existen muy pocos detalles para preparar el terreno: un riachuelo y unos árboles apenas esbozados a lo lejos sobre un cerro de baja altitud son más que suficientes para sugerir las colinas del Friuli. La tierra fértil, la buena hierba y una vaca magnífica muestran la riqueza de esta región; el conjunto está nimbado por una luz fría, igualada, que da la sensación de que el tiempo ha parado. Los juegos de sombra son casi inexistentes o tan sutiles que se necesita prestar mucha atención para ver que están descompuestos en tres colores, lo que da a esta pintura una sensación de fuerza tranquila, de serena potencia. No opta por pintar un animal "noble" como el caballo, sino el más común, el que todo el mundo conoce por darnos la leche cotidiana y que no llama nuestra atención.

Con una gran preocupación por los detalles, el artista pinta minuciosamente las diferentes particularidades de la vaca: grandes ojos marrón claro, grandes pestañas claras casi femeninas, finura y ligereza de los labios, dando al cuello macizo, espeso, cierta gracilidad que la vuelve simpática.

La composición geométrica del cuadro nos muestra que el pintor ha dividido su pintura en tres partes verticales y tres horizontales que se cruzan exactamente a nivel de las diagonales. Este análisis es pertinente solo porque nos permite entender la organización espacial del cuadro y cómo el artista ha delimitado la lectura de los planos y de las masas de color. En este caso específico, nos ayuda a notar el "lleno" y el "vacío" en *Las colinas del Friuli*, el cual tiene una función de silencio y refuerza la sensación de serenidad que sentimos a primera vista.

Es exactamente lo que apreciamos en la parte superior del cuadro, el primer tercio horizontal donde hay solo nubes. Los otros tercios restantes están ocupados por la vaca y el paisaje. No estamos frente a un cielo "puro" sin otro motivo como lo pinta Constable, por ejemplo; aquí hay nubes cargadas de lluvia y que tienen contacto con la tierra en el primer rectángulo superior derecho, donde está el bosque o la vegetación del cerro. A excepción de este pedazo de árboles oscuros, la obra deja ver un cielo nublado donde predominan los cúmulos, nubes con desarrollo vertical. Tito los figura con detalles: las nubes se mezclan por capas, sin dejar espacio al azul del cielo y predominan más bien turbulencias.



Pero si para los impresionistas captar instantáneamente las condiciones atmosféricas era primordial porque se volvían tema de la obra, con un paisaje casi vacío para dejar lugar a la impresión sensible, aquí la línea del horizonte no está a nivel de los ojos de los espectadores, sino de la vaca. De la misma manera, las líneas de fuga se concentran sobre el cuerpo del animal; todo apunta hacia él, a la fiel representación de su modelo.

Sin embargo, estamos más allá de la simple acumulación descriptiva. Tito representa a la vaca en una actitud natural característica de la especie: la vaca estaba pastando o bebiendo con las dos patas delanteras a la misma altura, las posteriores desfasadas y deja lo que estaba haciendo para mirarnos; ya no es el visitante que mira, sino el modelo que nos observa con cierta benevolencia.

El espléndido ropaje permite jugar sobre los contrastes cromáticos fuertes: diferentes coloridos “tierra de Siena” opuestos a un blanco crema y el paisaje sirviendo únicamente de tela de fondo para realzar los colores. El artista figura al animal en su integridad física y psíquica, dando la imagen de su patrimonio genético. El mundo de los hombres parece secundario, borrado y casi violento ante la fuerza controlada de esta vaca, más humana que los hombres.

¿Por qué entonces titular este cuadro *Colinas del Friuli*? Porque es una obra pintada al aire libre. Podemos imaginar a Ettore Tito con su caballete plantado en el lodo de la pradera, con la tez bronceada por el sol y el aire, pintando rápido, antes de que llegue la lluvia, un lienzo en que la ligera pincelada vibra y nos recuerda a los impresionistas. Respiramos plenamente con los dos pulmones, la pintura nos invita a la evasión, olvidamos los ganchos fríos del museo, se escucha la brisa que agita ligeramente los árboles del segundo plano...

Los coloridos del mismo tono para pintar el animal y el paisaje que lo rodea, refuerzan la idea de un animal en su territorio, y a pesar de que la grupa del animal no está totalmente entera, esta conserva toda su fuerza y potencia, como las colinas que se vislumbran atrás. Un animal muy anclado en la tierra nutricia, la Madre Tierra, una diosa fértil, el artista pone énfasis sobre la interdependencia existente entre los seres humanos, las especies vivas y el planeta que habitamos, recordándonos que la vaca fue el primer animal domesticado y también el primero en ser representado en las cavas prehistóricas hace unos 40,000 años.

Margarita Ginocchio Lainez Lozada



## MUSEO DE ARTE ITALIANO

Av. Paseo de la República, 2da cuadra s/n, Lima

Teléfono: 3215622 / 6189393 anexo 1040

Correo electrónico: [museodearteitaliano@cultura.gob.pe](mailto:museodearteitaliano@cultura.gob.pe)  
/museodearteitaliano

Horario de atención: de martes a domingo de 10:00 a 17:00 horas

Tarifas:

Entrada General: S/ 6.00

tudiantes de educación superior, docentes y adultos de la  
tercera edad: S/ 3:00 (\*)

Escolares y niños: S/ 1.00

Escolares con taller: S/ 3.00

(\*) Entrada libre cada primer domingo de mes según **Ley N° 30599**

Información práctica para su visita:

- Se permite solo tomar fotografías sin hacer uso del flash.
- No tocar pinturas, esculturas ni objetos en exhibición.

[www.museos.cultura.pe](http://www.museos.cultura.pe)

**EL PERÚ PRIMERO**



PERÚ

Ministerio de Cultura